

contado bajo sus estandartes mas de veinte mil soldados, en breve se vió abandonado de casi todos los suyos. Solamente hubo tres mil que le fueron fieles. Obligado á combatir, despidió su caballo antes de la batalla, como habia hecho Spar-taco, y se batió como un desesperado. Todos sus compañe-ros imitaron su heroismo y se defendieron hasta la muerte. El cuerpo de Catilina fue encontrado bajo un monton de ca-dáveres y su cabeza enviada á Roma.

Toda la multitud hizo á Ciceron los mayores honores. Le llamaban el salvador y nuevo fundador de Roma. Él mismo concibió tanta vanidad que cansó á sus mismos admiradores por la costumbre que tenia de vanagloriarse. En el senado, en las asambleas del pueblo, en los tribunales, en todas par-tes y sin cesar tenia en la boca los nombres de Catilina y de Léntulo. Hasta llenó sus obras de sus propias alabanzas, y por esa razon, dice Plutarco, su estilo, muy dulce y gracioso, llegaba á ser insoportable, para sus oyentes; pero no tardó en expiar todos sus triunfos.

CAPITULO V

César (1).

Roma, extenuada por la corrupcion, no era bastante fuerte para conservar su libertad. Tenia necesidad de un dueño, y los menos perspicaces lo compren-dian. Pompeyo hubiera querido desempeñar este papel de dominacion; pero era demasiado inconstante y tenia un alma demasiado débil para conseguirlo. Este trabajo le causó la muerte, y la historia se ha manifestado severa con respecto á él, porque no le ha considerado sino como tráfuga de todos los partidos. César era el hombre que Roma y el mundo necesitaban. Desde el principio comprendió el sentido de su mision, y marchó derecho á su objeto, apoyándose con una mano en el pueblo y con otra en su espada. Estas dos palabras com-pendian todos los medios que empleó para llegar al poder. Ganó al pueblo y las provincias con sus favores, y se hizo temible por sus victorias. Una vez dueño del poder soberano, se mostró digno de su fortuna. Los vencedores y los ven-cidos, la Italia y las provincias, los grandes y el pueblo, todos pudieron invo-car con igual confianza su autoridad protectora. Toda distincion de rangos y de partidos se borró ante sus vastas y sublimes concepciones, y puso los ci-mientos de esa unidad de civilizacion que habia de marcar en la historia de la humanidad el advenimiento de la dominacion romana.

§ I. Principios de César (100-58).

Nacimiento de César. Sus primeros años (100-65). El 12 de enero del año 100 nació César. Se decia descendiente de uno de los primeros reyes de Roma, Anco Marcio, y de la diosa Vénus; de donde concluia que en su familia se encontraba

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR. Entre los antiguos: César, *los Co-mentarios*; Suetonio, *Vita Jul. Cas.*; Apiano, *De bello civili*; Dion Casio, Plutarco, *Vidas de Pompeyo, de César, de Caton de Utica, de Ciceron y de Bruio*; Ciceron, *Arengas y Cartas*; Salustio, *Cartas*; Velejo Patérculo, etc. Entre los modernos, ademas de las historias generales ya indicadas: De Bury, *Historia de la vida de Julio César*; Am. Thierry, *Historia de los Galos*, tom. II y III.

la santidad de los reyes, señores de los hombres, unida á la majestad de los dioses, los señores de los reyes. A los diez y seis años fue electo sacerdote de Júpiter. Despues llegó a ser por alianza yerno de Cinna y sobrino de Mario. Sila hubiera querido obligarle á repudiar á Cornelia, su esposa, que le habia dado entrada en esta familia; pero cuando todos temblaban bajo la vara del dictador, César se atrevió á resistirle. Fue preciso que las Vestales uniesen sus súplicas á las de sus parientes y amigos para obtener del tirano el perdón del jóven temerario. *Vos lo quereis, les dijo Sila, consiento en ello; pero sabed que este jóven cuya vida me pedis con tanta instancia, será el enemigo mas fatal del partido que defendeis conmigo: hay en César mas de un Mario.*

Esta era una profecía. César, obligado á salir de Roma, recorrió la Grecia y el Asia, recogiendo las quejas de todas las provincias oprimidas, contrayendo alianzas con los hombres mas notables de las grandes ciudades, y estudiando las costumbres y necesidades de cada comarca, con el fin de satisfacerlas un dia para aumentar su popularidad. Cuando se debilitó el partido de Sila, sus amigos le hicieron volver á Roma. Inmediatamente despues de su regreso, empleó su elocuencia en servicio de las provincias atacando á sus opresores. Así es como acusó de cohecho á Dolabela, y litigó contra Antonio en favor de los Griegos despojados por sus infucos pretores. Su afabilidad, su cortesía, sus gracias exteriores, la suntuosidad de su mesa y sus inmensas liberalidades le hicieron en breve el ídolo del pueblo. Habiendo sido nombrado tribuno de los soldados, usó de los derechos de su empleo para ayudar al restablecimiento del poder tribunicio. Cuando llegó á ser cuestor, le dieron el departamento de la España ulterior (63). Su ambicion se aumentaba diariamente. Dícese que habiendo apercebido en Cádiz en un templo de Hércules la estatua de Alejandro, se puso á llorar, porque, segun decia, nada habia hecho aun de memorable en una edad en que el héroe de Macedonia habia sometido ya todo el universo.

Su edilidad (65). Pidió su licencia, y volvió á Roma para trabajar en favor de su elevacion. Durante su viaje halagó

con las mas bellas esperanzas á las colonias romanas que pretendian el derecho de ciudadanía. Le confiaron la edilidad curul (65), y mientras que desempeñaba este destino, cautivó el afecto del pueblo dándole fiestas y juegos suntuosos. Cuando creyó haber aumentado suficientemente su crédito por medio de estos gastos, mandó hacer secretamente imágenes de Mario con Victorias que contenian trofeos, y las colocó por la noche en el Capitolio. Los nobles le acusaron de aspirar á la tiranía resucitando honores condenados por las leyes; pero el pueblo derramó lágrimas de alegría volviendo á vez la figura de Mario. En la exaltacion de su entusiasmo, elevaba á César hasta las nubes.

César electo sumo pontífice y pretor (63). Habiendo quedado vacante el pontificado supremo con la muerte de Metelo, César pretendió esta dignidad. Derramó el oro y la plata con tanta profusion que asustado él mismo de sus deudas, dijo á su madre el día de su eleccion: *Madre, hoy me vereis sumo pontífice ó desterrado.* Fue preferido á sus rivales de una manera tan patente, que tuvo mas sufragios solo en sus tribus que los que ellos obtuvieron en todas las demas reunidas. Desde entonces principiaron á temer á este jóven delicado y epiléptico, de una figura blanca y pálida, con los cabellos artísticamente rizados; porque ya no se sabia dónde se detendria la pasion que el pueblo habia concebido por él.

En el mismo año en que habia sido nombrado sumo pontífice, se le designó para la pretura. Entonces fue cuando estalló la conjuracion demasiado célebre de Catilina. Acaso hubiera sido posible á Ciceron convencer á César de haber sido del número de los conjurados; pero el cónsul temió que la autoridad de su nombre impidiese la condenacion de sus cómplices, y quiso mas hacer como que creia que era inocente.

César en España (61). César, al salir de la pretura, fue enviado á España con el título de gobernador. Sus acreedores se opusieron á su viaje; pero Craso, el mas rico de los Romanos, le prestó dinero y le puso en libertad. Apenas llegó á su departamento el nuevo gobernador, organizó diez cohortes, las unió á veinte que estaban ya armadas, marchó

contra los Lusitanos y Gallegos, y se avanzó hasta el mar exterior sometiendo algunas naciones que todavía no habían conocido el yugo de la dominación romana. En todas partes estableció el orden y la tranquilidad; después, cuando se enriqueció y satisfizo la avaricia de sus soldados, dejó la España y volvió á Roma.

Primer triunvirato (61). César, después de su llegada, se apresuró á reconciliar Craso y Pompeyo, los dos primeros ciudadanos de la república, y á unirse con ellos. Tal fue el primer triunvirato. Cada uno encontraba su interés en esta alianza. Pompeyo, que había vuelto del Asia, sufría al ver que el senado rehusaba con terquedad la ratificación de sus actos y contaba con el crédito de César para sacarle de este embarazo. Craso esperaba obtener por la autoridad de Pompeyo y la influencia de César el poder soberano, que le era imposible alcanzar jamás solo con los recursos de su riqueza. César, reconciliando á Craso y Pompeyo, había ido más lejos que estos, porque había comprendido que era el medio de absorber en él solo todo su poder. Catón, ese romano de otra época, que quería á catorce años clavar una espada en el pecho de Sila para librar á su patria de un tirano, Catón, el verdadero descendiente del rígido censor, se alarmó de esta coalición, y la denunció como una conspiración manifiesta contra la libertad. Bien hubiera querido separar á César del consulado, mas no pudo lograrlo. Solamente le hizo dar por colega á Bibulo, su enemigo mortal.

Consulado de César (58): Esto dió poco cuidado á César. Al tomar posesión de su empleo, estableció que se llevaría un diario de todos los actos del senado y del pueblo, y que este diario se había de publicar, lo cual era un medio de mezclar en todos los negocios al pueblo que le apoyaba. « Después publicó una ley agraria, á la cual, según Dion Casio, era imposible encontrarle defecto alguno. Entonces había una multitud ociosa y hambrienta, y era indispensable emplearla en el cultivo. Por otra parte, era menester volver á poblar la Italia. César conseguía este objeto sin perjudicar á la república, ni á los propietarios. Dividía la tierras públicas y especialmente

la Campania entre los que tenían tres hijos ó más. Capua venía á ser una colonia romana; pero las tierras públicas no bastaban, y habían de comprar algunos bienes patrimoniales al precio en que estaban estimados por el censo. Los caudales que Pompeyo había traído no podrían ser mejor empleados que en fundar colonias, en las cuales encontrarían colocación los soldados que habían conquistado el Asia.

El día en que fue presentada esta ley, Catón habló tan vivamente contra ella, que César, impacientado, le hizo prender y llevar á la cárcel. Pero el cónsul demócrata se apercibió muy pronto de que la virtud también tenía su popularidad. El luto del pueblo le obligó á mandar á un tribuno sacase á este arrogante republicano de las manos de sus lictores. Cicerón se ocultó en sus villas, no atreviéndose á callar ni á hablar. Bibulo, el colega de César, resistió con todas sus fuerzas; pero Pompeyo y Craso apoyaron con viveza al triunviro. Habiéndoles rogado César que sostuviesen su ley contra los puñales de sus enemigos: *Si atacan con puñales, dijo públicamente Pompeyo, la defenderé con la espada y el escudo.* La ley pasó á pesar de Bibulo y Catón, y un plebiscito obligó á todos los senadores y magistrados á que jurasen observarla bajo pena de muerte.

César, al principio de su carrera política, según hemos dicho, se había declarado defensor de las provincias oprimidas. Durante su consulado hizo dos leyes en su favor: una contra el cohecho, y otra para asegurar la independencia de las ciudades de la Grecia y garantizar su libertad á todos los países conquistados. En seguida se concilió el afecto de los caballeros entregándoles la tercera parte del precio de los impuestos que habían comprado, ratificó los actos de Pompeyo en Asia, y vendió la alianza de Roma á Ptolomeo Auleto, rey de Egipto, y á Ariovisto, rey de los Suevos.

Su consulado estaba para concluirse, se le hizo continuar, y obtuvo por la ley del tribuno Vatinius el departamento de la Gália cisalpina y de la Iliria. El senado añadió á estas la Gália transalpina ó *cabelluda*, porque persuadido de que el pueblo se la daría, prefirió que César la recibiese de sus manos. Ar-

mais la tiranía, exclamó Catón, y la poneis en una fortaleza sobre vuestras cabezas. César, antes de salir para su gobierno, resolvió alejar de Roma á aquel eterno contradictor, como también á Cicerón cuya elocuencia le asustaba. Con este fin hizo de Clodio un plebeyo y le elevó despues al tribunado. Tenia este un genio inquieto, turbulento, ambicioso, y no soñaba sino la caída del partido aristocrático para elevarse sobre sus ruinas. Su primer decreto alcanzó á Cicerón, condenando al destierro á cualquiera que hubiese hecho morir un ciudadano sin juzgarle. El hombre nuevo de Arpino, que se habia oido llamar el *Padre de la patria*, por haber condenado á muerte á los cómplices de Catilina, se vió desterrado por esta misma acción.

Clodio no podia acusar á Catón; pero encontró en su virtud un pretexto para alejarle de Roma: *Muchos individuos, le dijo, me piden con las mas vivas instancias les envíe á mandar en Chipre; mas yo os considero como el único digno de aquel gobierno, y tengo un placer en nombraros para él.* Habiendo exclamado Catón que esta proposición era un lazo y una injuria mas bien que una gracia: *¡Pues bien!* replicó Clodio con un tono arrogante y despreciable, *puesto que no queréis ir voluntariamente, ireis por fuerza.* Se fué al momento á la asamblea del pueblo, é hizo adoptar en ella el decreto que enviaba á Catón á Egipto. Catón obedeció.

César, libre de los dos hombres que le inquietaban, marchó para las Galias.

§ II. Guerras de las Galias. Proconsulado de César (58-50).

Descripción geográfica de la Gália transalpina. La Gália estaba limitada al este por los Alpes, al sur por el Mediterráneo y los Pirineos, al oeste y al norte por el Océano. El Rin fijaba sus límites al nordeste. Cinco grandes rios la surcaban en todas direcciones: al este el Ródano (*Rhodanus*), al mediodía el Garona (*Garumna*), al oeste el Loira (*Liger*), al noroeste el Sena (*Sequana*), y al norte el Rin (*Rhenus*). Este magnífico territorio estaba ocupado por tres grandes familias: la familia iberia, la familia gala y la familia griego-jónica.

1. La familia iberia se dividia en dos ramas, los *Aquiános* y los *Ligurios*. 1.º El país de los Aquitanos estaba comprendido entre los Pirineos, el Garona y el Océano. Los pueblos principales de esta nación eran: los *Tarbelli* (Tárbes), los *Bigerriones* (Bigorre), los *Garumni* (en los manantiales del Garona), los *Auscii* (Auch). Dos pequeñas tribus galas, los *Bois* y los *Bituriges Vivisci*, vinieron á unirse á esta población ibérica. Los *Botes*, de origen kimrico, habitaban en los páramos de los *Tarbelli*; los *Bituriges Virisci*, de origen galo, tenían por capital á *Burdigala* (Burdeos).

2.º Los Ligurios se habian mezclado mucho con los Galos y Griegos. No conservaron el tipo original del Ibero tan puramente como los Aquitanos. En los tiempos que precedieron la conquista romana, se distinguían al occidente del Ródano, entre este rio y los Pirineos, la *Ibero-Liguria*, que estaba poseida por tres grandes pueblos, los *Sordos é Sardos*, los *Eleskos* y los *Bebrikos*. Los *Sardos*, establecidos al pié de los Pirineos, se habian extendido mucho por el litoral de España; los *Eleskos* habitaban mas hácia el Ródano, y tenían por ciudades principales á *Nemansus* (Nismes) y *Narbo* (Narbona); los *Bebrikos* ocupaban los Pirineos juntamente con los Cévenos. Pero cuando César llegó á la Gália, solo quedaban en la *Ibero-Liguria* los Sardos, y aun eran muy desgraciados y reducidos á un pequeñísimo número. Dos tribus *Volkas ó Belgas* habian invadido el país. Los *Volkas Arekomicos* eran dueños del país de los *Eleskos*, y los *Volkas Tectósagos* habian tomado posesión del de los *Berbricos*. *Toliosa* (Tolosa de Francia) era su capital.

La parte de la Liguria al este del Ródano llevaba el nombre de *Celto-Liguria*. Entre los diversos pueblos esparcidos por esta comarca, se distinguían los *Salios*, su capital *Arelato* (Arles), al sur del Duranzo, los *Albici*, su capital *Alebece Rejorum* (Riez), los *Vocontii*, encerrados entre el Duranzo, el Drac, los Alpes, al occidente de los Voconocios; cerca del Ródano, habia tres pueblos de sangre gala: los *Segalaunni*, los *Tricastini* y los *Cavari*.

II. La familia griego-jónica era una colonia de Foceos que vino á refugiarse á la Gália despues de haber sido arrojada de Córcega. *Massilia* (Marsella) era la ciudad importante de esta colonia. Tenia una infinidad de establecimientos en el Mediterráneo. Entre ellos se distinguían al este el pequeño puerto de Héreules *Monæcus* (Monaco), bajo las últimas escarpas de los Alpes, despues venían *Nicæa* (Niza), *Antipolis* (Antibes), *Athenopolis*, *Olbia* (Eaube), y *Tauroentum* (el brazo de San Jorge). Al oeste, entre *Massilia* y los Pirineos, se encontraban *Heraclæa Cacabaria* (San Gil) y *Agatha Tyche* (Agda); en fin, al otro lado de